

EL CISNE REY



1.—Era un lago de aguas muy azules. Por su superficie discurren los patos y en su transparencia se avizoraban los peces de hermosos colores. El rey, un bello cisne, mostraba, en su aspecto, toda la majestad de su cargo. Eran vecinos del reino de los buitres.

2.—Una mañana, en que lucía el sol más que nunca, cuando los subditos de aquel tranquilo reino nadaban y nadaban, apareció sobre el cielo una mancha negra, que aumentó por momentos. Pronto se vio que era una bandada de enormes buitres.

3.—La alarma cundió entre las aves acuáticas, que estaban enemistadas con sus desagradables vecinos. Todas se aprestaron a la defensa, pero fueron vencidas, y los invasores crueles, las sometieron a esclavitud.

4.—Sólo el rey, aquel hermoso cisne, eludió a los buitres y huyó para dedicarse a la libertad de su pueblo.

5.—Buscó ayuda en el lugar de sus hermanos, y poderosos ejércitos de patos, cisnes y otras aves de agua se abatieron sobre los opresores.

6.—Acobardados, huyeron los buitres, y el tranquilo reino volvió a ser feliz, gracias al patriotismo y heroísmo del bravo rey que, en la adversidad, no olvidó a los suyos.



EL PEQUE

Suplemento infantil de

Jornada

DIARIO DE LA TARDE

AÑO IV • VALENCIA, 13 ENERO 1944 • NUMERO 108

¡APICERÁN aprender a montar a caballo

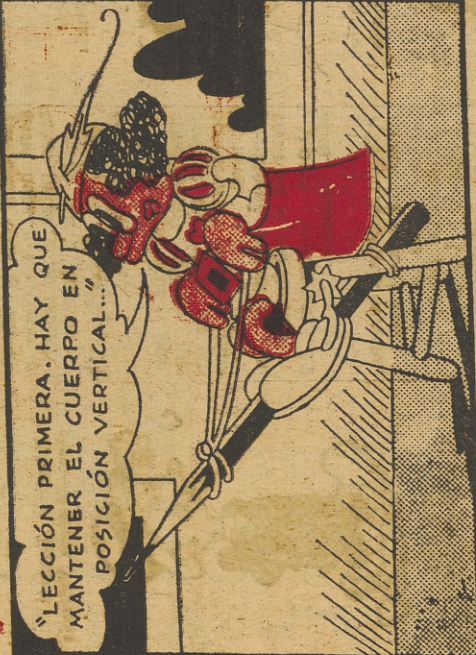


¡CARAMBA! CON LAS GANAS QUE YO TENGO DE APRENDER A MONTAR A CABALLO

¿Quereis aprender a montar bien a caballo?
Comprad el "LIBRO DEL JOCKEY"



ES ESTUPENDO Y AQUÍ DICE QUE BASTAN CINCO LECCIONES PARA MONTAR BIEN



"LECCIÓN PRIMERA. HAY QUE MANTENER EL CUERPO EN POSICIÓN VERTICAL..."



"LECCIÓN QUINTA. GALOPE. PA-TA-PAM... PA-TA-PAM. PA-TA-PAM"



¡ESTO YA QUE CHUTA! YA ESTOY EN CONDICIONES DE MONTAR UN "PURA SANGRE"



PARA QUE DIGAN QUE ESOS LIBRITOS NO SIRVEN PARA NADA.

VIAJE 50 CTS.

Colaboración INFANTIL

MICKY



J. Barachina 12 años.—Valencia

—Yo ya no creo en los maestros. Ayer decía el mío que cuatro y seis son diez y hoy se ha empeñado en que ocho y dos también son diez. Justo Galindo, 10 años. Valencia.



Maria Angeles Martinez 4 años.—Valencia

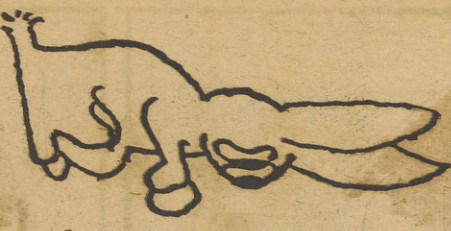
CACASO



Luis Pedro Garrido 12 años.—Valencia

—¿Qué palabra es la que, salida al revés, dice lo mismo que del derecho? Luisa del Pozo, 7 años. Benimamet.

—¿Qué le dijo el hombre viejo al nuevo? —Por el humo se sabe dónde está el fuego... Remedios Mas, 7 años.



Sonia Mascara 7 años.—Tavernas Blanques

—Me dijo usted que sabía escribir, y ha puesto galimatías con hecho. —Si, señor; pero yo lo he puesto para que tuviera más tinta. Rafael de Oca, Puzosier. Valencia.



J. Dupuy 9 años.—Albufera

—¿De modo que no sabe usted decirme lo que es color? Vamos a ver: ¿bue trae que usted lleva de qué color es? —Azul. —¿Y por qué azul? —Porque me lo hicieron la semana pasada. Rafael de Oca, Puzosier. Valencia.



Martel Vidal Amat 5 años.—Valencia

—Yo tengo un amigo que puede aguantar dentro del agua media hora. —Eso no es ná. Yo tengo otro amigo que se cae al agua el mes pasado y aun no ha salido. Rafael de Oca, Puzosier. Valencia.



P. Resbiche 9 años.—Valencia

EN UNA LECHERIA Una ordeña queda estirpela al ver que en la hebra que lleva no le han servido más que agua clara. —¿Qué es eso? —exclama asombrada.— Pero el agua es pura. El dependiente se había olvidado de traer el agua para ordeñar. —¿Porque usted, pero no hablamos olvidado de traerle la leche. Rafael de Oca, Puzosier. Valencia.



Jesquín Martínez 9 años.—Valencia

—¿Por qué tras el pan, comendado? Puede que cuando seas viejo, no en cuentes el pan que entra en tu casa. —Mamá, menos lo aprende el me lo como. José Verdiguier, 12 años. Valencia.



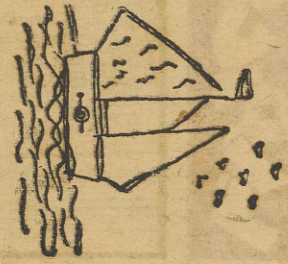
Paquita Alport 12 años.—Valencia

—¿El colmo de una niña? —Derivar a las niñas de sus ojos. Remedios Mas, 7 años. Valencia.



Vicente Biscadas 9 años.—Valencia

—¿Cuál es el colmo de un sastre? —Casarse con una amante y que le siga eheleco. M. de las Mercedes Puyal, 12 años. Valencia.



Amparita



Francisco Tenaite 12 años.—Meliana Valencia

—¿Cuál es el animal que tiene ojos y no ve, tiene boca y no come, y tiene patas y no anda? —Un burro muerto. Enrique Gabellón, 14 años. Calata.



Rafael Ruiz 11 años.—Valencia

—¿Por qué tras el pan, comendado? Puede que cuando seas viejo, no en cuentes el pan que entra en tu casa. —Mamá, menos lo aprende el me lo como. José Verdiguier, 12 años. Valencia.



José M. Albert 11 años.—Borbotó (Valencia)

—¿Cuál es el colmo de un sastre? —Casarse con una amante y que le siga eheleco. M. de las Mercedes Puyal, 12 años. Valencia.



Carlos Albert 9 años.—Borbotó (Valencia)

FAILLAS INFANTILES



COMISION FALLA GRAN VIA DE GERMANIAS.—Presidente, Merito Ortiz; secretario, Antonio Garcia; tesorero, Alfredo Sempere; cobrador, José Blasco; vocales: Juan-Luis Garrido, Fermín González y José-Luis Sanja. Fallera mayor, Amparita Sorries. Fallera de honor, Herminia Garcia. Damas de honor: Carmen Girada, Pimín Sanz, Emilia Giménez, M. Amparo Vidal, Victoria Garcia, Felisa Sanja, Marija Jeronimo, Anita Garcia. Mari-Sol Rizo y Finita Sempere.



COMISION FALLA ZURRADORES Y ADYACENTES.—Presidente, José Martinez; vice, Emolin Pérez; secretario, Nieves Pérez; vice, Eugenia Lantigua; tesorero-cobrador, José Luis Tarín. Presidente festejos, Manuel Pérez. Cobradores, Días Navarro, Manuel González. Vocales: Estiquelita Dizarzo, Enrique Gómez, Fernando Gualter, Fallero mayor de honor, Eudarcio Ferrer, Bellera fallera, Isabella Martinez. Falleras de honor, Luísa Tarín, Carmen Ruiz.



COMISION FALLA INFANTIL CERRAJEROS Y ADYACENTES.—Presidente, Francisco Peris; vice, José Romero; cajero, Antonio Pinyegues; secretario, Fulgencia Marzo; vocales: Luis Benavent y Rafael Gilgus, Gualter mayor, Vicentia Romero, Damas de honor: Concha Salinas, Amparita Ballester y Paula Alpuente.



COMISION FALLA INFANTIL OBISPO MUÑOZ, JOSE ANTONIO Y MIO. F. MARTI.—Presidente, Rafael Miri; vice, Paquito Subela; secretario, Pedro Moncort. Vocales: José Barceló, Eco, Balaquer, Paquito Castel, Amparita Rubió, Felisa Cervellera, Amparita Escrivá, Carmen Aguilas, Purita Muñoz, Dipertusa Bunes y Zariyda Cervellera.

Una vez había un rey p... roso que no tenía más que una hija, la cual estaba tan débil de salud que no podía salir de sus habitaciones y se pasaba la vida recostada en un sillón.

Los más sabios médicos habían tratado de curarla, pero todo era en vano. Cierta día un hada que el Rey había llamado para curarla, le prescribió que la Princesa recobrarla la salud y la belleza en cuanto se comiera una manzana.

Y el Rey hizo anunciar en todo el reino a son de trompeta que aquel que llevara a la Princesa la manzana que había de curarla se casaría con ella y llegaría a ser con el tiempo rey del país.

La noticia llegó hasta un pequeño hijarajo, donde vivía un buen campesino que tenía tres hijos.

—Carlos, coge una cesta, llénala de manzanas y ve a llevarlas al palacio del Rey. Carlos hizo lo que su padre había ordenado y se puso en camino, unos ratos a pie y otros andando, había, las capul. Al cabo de un buen rato encontró en el camino a un enanillo muy viejo y de larga barba blanca, que le preguntó: —Muchacho, ¿qué llevas en esa cesta?

—Carlos, que gustaba burlar a se del prójimo, le dijo: —Son ancas de rana, —Pues eso era y eso sería —dijo el enano.

Carlos continuó su camino, y acabó por llegar al palacio. Cuando dijo que llevaba la famosa manzana que había de curar a la Princesa, el Rey acudió presuroso y lleno de alegría. Pero cuando se desató la cesta, no se encontró más que un montón de patas de rana que aún palataban. El Rey movió en cólera, y dijo al joven campesino que se largara inmediatamente si no quería que le moliera el cuerpo a purros puros.

Carlos se volvió apurista a su casa, muy mohino por lo que había sucedido y que contó punto por punto a su padre. El viejo dijo a su hijo segundo, que se llamaba Martín: —Coge una cesta de manzanas, a ver si tienes más suerte que tu hermano.

Hizo así Martín, y de pronto, al volver un recodo del camino, se encontró con el viejecillo, el cual le preguntó, como a su hermano, que llevaba en la cesta.

Como Martín gustaba también de molerse del prójimo, le dijo: —Llevo tocino.

—Eso será y así quedará —contestó el enano. Cuando Martín se presentó la puerta de Palacio, el ce-

lino no quiso al principio darle a pasar, diciéndole que era un embustero como el que había ido con las ancas de rana. Martín insistió tanto, que al fin se le llevó a la presencia del Rey, el cual quiso ver las manzanas. Se levantó la tapa de la cesta, y en el fondo sólo se encontraron unos cuantos pedacitos de tocino, de los que estaban a las ligas al campesino.

Entonces el menor, Juanito, que era un muchacho muy alegre y avisado, pidió a su padre permiso para ir a Palacio como sus hermanos. —Anda, bendito de Dios: haz lo que te plazca.

—No tenga usted miedo, padre, de que le olvide cuando al amanecer se levanto, fue al huerto, cogió las manzanas, y se puso en camino. También se encontró al viejo enano, el cual le hizo la misma pregunta que a sus hermanos.

—Pues bien —dijo el hombre, —eso será y eso que. Cuando Juan terminó su

fo, dijo al muchacho, muy amablemente: —Ese animal sabe todo lo que pasa en la tierra. Pregúntale dónde está la llave que abre la cueva encantada que se encuentra en mi palacio, y que está llena de oro y pedrería. Mi bisabuelo la perdió, y no se la ha podido encontrar.

Juan prometió hacer lo que se le pedía y se puso en marcha. Algunos días después fue recibido en otro palacio, en un momento que el príncipe iba a buscar el príncipe, y le rogó que preguntase al animal maravilloso con qué podría curar a su hijo que desde hacía un año estaba muy enfermo, sin que se supiera la causa.

También prometió Juan preguntar al grifo sobre esos asuntos y siguió su camino. Al fin llegó a la orilla de un gran río; pero se le acercó un barquero y le pasó a la otra orilla. Durante la travesía Juan le dijo adonde iba, y entonces el barquero le rogó que preguntase al grifo por qué causa estaba enfermo su hijo. Juan le dijo adonde iba, y entonces el grifo le rogó que preguntase al grifo por qué causa estaba enfermo su hijo. Juan le dijo adonde iba, y entonces el grifo le rogó que preguntase al grifo por qué causa estaba enfermo su hijo.

—¿Tú no sabes —dijo el hada— que el grifo odia a los hombres y que mata a todos los que encuentran? Pero como eres un buen muchacho, quiero hacer algo por ti. Juan hizo lo que le dijo el hada. Al oscurecer se oyó un gran ruido; era el grifo que volvía y que al entrar dijo con voz sorda: —¡A carne de cristiano me huele!

—¡Tienes razón —dijo el hada—: aquí vino uno que se había extraviado, pero cuando supo que era esta tu casa, huyó como alma que lleva el diablo.

El animal no preguntó más, y como estaba fatigado, se fue a acostar a su nido, y se quedó al momento dormido como un lirón. Entonces, a un señal del hada, se aproximó Juan andando con muchas llaves, arrancó con mucha ligereza una pluma de la cola del pájaro y corrió a esconderse de nuevo.

El animal se despertó y dijo: —¡Sigo oliendo a carne de cristiano y juraría que alguien no me acaba de tocar!

—Nadie se atrevería —dijo el hada—, es que has soñado con ese cristiano de que hablamos, antes. Y ya que estás despierto, dime dónde se encuentra la llave de la cueva llena de riquezas que está en el castillo que hay a mil leguas de aquí.

EL PAJARO GRIFO

que da al bosque, donde la perdió el bisabuelo del dueño actual del palacio.

En el segundo palacio se descubrió la famosa llave en el lugar designado por el grifo, y el dueño abrió la puerta de la cueva que escondía dentro un tesoro; por lo cual hizo que se llamara Juan los bolsillos de diamantes y esmeraldas.

En otras aventuras llegó Juan por fin al palacio del Rey y le entregó la pluma del grifo. El Rey entonces tuvo que consensuar en el matrimonio del campesino con su hija, la cual, en cuanto vio las pie-dras preciosas de que llevaba Juan atesorados los bolsillos, declaró que estaba dispuesta a concederle su blarquísima mano e incluso descubrió que Juan era muy buen mozo.

El Rey preguntó a Juan dónde había encontrado tales maravillas, y Juan, que desde que había corrido el mundo se había vuelto un tanto marcialoso, respondió que era un regalo del grifo. Entonces el Rey se puso en marcha para buscar al pájaro maravilloso que hacía tan valiosos regalos; pero cuando llegó al río y entró en la barca, el barquero le puso en las manos los remos y saltó a tierra, quedando justamente castigado por haber intentado faltar a su palabra.



Se la puso en el dedo, quedo curado de su enfermedad.

D. Nicasio Calamondra obedece al médico, por AS, 15 años



—Y, dime —añadió el hada—, ¿no habrá un remedio para curar al hijo de un señor que habla un hermoso castellano que hay a quinientas leguas de aquí?

—¡Ya lo creo! En el ventisquero escalon de la cueva hay un agujero de topo, y allí una sortija mágica, si el joven lograra ponerla en el dedo, quedaría curado en el acto.